

- **LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BOLÍVAR, ENTRE EL DISCURSO POLITICO Y LA REALIDAD SOCIO-CULTURAL: CARTAGENA 1890-1894**

- **SEUDONIMO: CHESTER J. LAMPWUICK.**

- **CATEGORIA 2 - TEXTO BREVE.**

LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BOLÍVAR, ENTRE EL DISCURSO POLÍTICO Y LA REALIDAD SOCIO-CULTURAL: CARTAGENA 1890-1894

Para el siglo XIX, en Cartagena se desdibujaba el esplendor de un pasado glorioso. Muchas fueron las vicisitudes vividas por la urbe tras las gestas independentistas: la caída de su posición política sobre el resto de las otrora provincias coloniales, su lugar estratégico de ciudad puerto para el comercio de exportación e importación, así como la disminución acelerada de la población –que propició el aspecto fantasmal de una ciudad en ruinas durante casi toda la centuria decimonónica–. Estos aspectos son abordados por la historiografía local y nacional¹, poniendo de manifiesto las causas que dieron origen a un periodo oscuro de la ciudad, concluyendo, casi todos los estudios, en el dinamismo económico alcanzado por el “corralito de piedra” en su periodo finisecular del XIX y comienzos del siglo XX.

Si bien lo anterior es importante para el mundo académico, tengamos en cuenta que para el análisis de las bellas artes (pintura, dibujo, escultura, grabado, ornamentación) en este contexto mencionado hay una ausencia de investigaciones que indaguen al respecto, “quedando en un segundo plano y rezagados los estudios de historia del arte, reduciéndose a artículos y notas periodísticas, eventuales biografías, exposiciones y acontecimientos sociales, sin llegar a realizar un estudio sistemático y objetivo de los hechos artísticos” Trujillo, (2000 Pág. 268.) Atendiendo a esto último, centraremos la idea principal de este trabajo en hacer un sondeo específico sobre la temática del arte a finales del siglo XIX, sobre la hipótesis de un paupérrimo movimiento artístico y debilitado funcionamiento de lo que fue la primera academia de artes de Bolívar establecida en 1891, sobre la base de los intereses económicos y políticos de una elite comercial emergente, teniendo en cuenta, además, el contexto anterior al establecimiento de esta academia, así mismo la duración y funcionamiento de esta y su posterior desempeño luego de su creación. Que nos muestre,

¹Javier Eduardo Báez Ramírez, Harold Calco Stevenson. *La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: Diversificación y rezago*. Adolfo Meisel Roca, Cartagena, 1900-1950: *A remolque de la economía nacional*. Álvaro León Casa Orrego. *Expansión y modernidad en Cartagena de indias 1885-1930*. Adolfo Meisel Roca, “*Los bancos de Cartagena 1874-1925*”.

además, un panorama más o menos general de lo que pudo haber pasado con las bellas artes (artes plásticas como concepto contemporáneo), sus artistas, las temáticas que desarrollaban, técnicas utilizadas etc.

Esto, es preciso decirlo, se dificulta en la medida que la escasez de fuentes primarias y secundarias complican la profundización del tema, como lo anota Beatriz González², en su libro *José Gabriel Tatis, un pintor comprometido*, citando a Gabriel Giraldo Jaramillo, cuando señala que “desafortunadamente, la investigación sobre la tradición pictórica de la región, y de Cartagena en particular, está obstaculizada por la destrucción que ha sufrido el patrimonio” Gonzales (1998 p. 14). Teniendo en cuenta lo anterior, la bibliografía que se consulta nos hace pensar en este obstáculo, en cuanto a que deja un vacío académico enorme respecto a la actividad artística decimonónica, resaltando en la mayoría de las veces, dos momentos relevantes en el panorama del arte cartagenero, referenciados con los que quizás sean los artistas más notables del siglo XIX: José Gabriel Tatis (1813-1884), a mediados del siglo, y los hermanos Luis Felipe Jaspe (1846-1918), y Generoso Jaspe (1851-1944), a finales de la centuria, separados unos de otros por un espacio temporal considerable, dejando incompleto el rompecabezas del análisis histórico del arte local.

El primero de ellos surge hacia mediados de siglo, reconocido por el uso de la técnica de *pintura miniatura*³, y los dos últimos, los encontramos para finales del mismo siglo, trabajando en un sin número de obras, no sólo en el terreno netamente artístico, sino que se involucraban también en proyectos urbanísticos de política local y en el escenario cultural-comercial. En lo que respecta a Tatis, como artista autodidacta “fue reconocido en su época como dibujante, pintor, grabador y fotógrafo; sin embargo, es mencionado más por sus actividades militares y políticas que por sus obras” Gonzales (1998, p.8.). La técnica con la que se destacó este artista no es raro que fuera importada, en este caso, introducida por José Celestino Mutis “en la Expedición Botánica, y de acuerdo con las gestas libertarias que se desataron a comienzo del siglo XIX, fue acogida como el primer arte de la naciente República”. Gonzales (1998, p.8.)

² Es una artista pop colombiana, nació en Bucaramanga en el año de 1938. También museóloga crítica e historiadora del arte, autora de varios textos sobre el arte en Colombia del siglo XIX, actualmente adelanta una investigación iniciada en la década de 1980 sobre la historia de la caricatura en Colombia.

³ Pintura realizada con ténpera gaucha y a su vez óleo de perfecta realización.



Figura 1. José Gabriel Tatis, Mujer del reloj, 1845, miniatura sobre marfil, 6x4, 8.⁴

Ahora bien, la obra de Tatis, paradójicamente, está fuera del contexto cartagenero, ya que un sin número de retratos-miniaturas está dedicada a la clase social pudiente capitalina, como lo apunta Gabriel Giraldo Jaramillo curiosamente en el álbum de retratos donado al Museo Nacional, “quienes aparecen son los miembros del Senado y de la Cámara en 1853, acompañados por el cuerpo diplomático y los extranjeros residentes en la capital.” Giraldo (1982, p.51).

En lo que tiene que ver con la labor artística de Luis Felipe y Generoso Jaspe, resaltamos un elemento muy importante. A diferencia de Tatis, estos surgen a finales del siglo XIX – un periodo que la historiografía denomina como de despegue económico, que dinamiza la vida social, comercial y cultural de la ciudad. Meisel (2000) –. A estos personajes, sobre todo a Luis Felipe, se les atribuye la reforma urbanística que tuvo Cartagena para finales del XIX y comienzos del XX, con varios proyectos de carácter urbanístico (Coronamiento gótico Torre del Reloj (1888), Parque de Bolívar (1896), Camellón de los Mártires, Planos

⁴ Foto: Raúl Ballestero. Tomada de: Gonzales Beatriz. El arte colombiano en el s. XIX, colección Bancafe.

de la urbanización de Manga, Parque del Centenario (1911) El Mercado Público (1904), que ayudaron a derrumbar ese aspecto fantasmal y ruinoso que permaneció en la ciudad durante décadas. Pero no sólo dedicaron tiempo a la carrera urbanístico-arquitectónica. Demostraron talento mesurado, así mismo, en varios campos: el más importante, en este caso, la pintura y el dibujo, todo con el carácter autodidacta, quizás el único aspecto en común con Tatis.

El término autodidacta para el espacio artístico nacional, y sobre todo local –antes de instaurarse cualquier academia–, correspondía a los artistas que trabajaban y desarrollaban su oficio sin ninguna experiencia formativa en el área artística de la pintura, el dibujo, la escultura, grabado, etc., debido a la falta de espacios donde se impartiera alguna formación profesional en dicha área artística. Esta formación autodidacta se caracterizaba por el interés empírico e intuitivo y de manera muy personal a la que llegaban estos artistas a las bellas artes, en este caso la pintura y el dibujo.

Tengamos en cuenta que Luis Felipe Jaspe es más comprometido con el arte que su hermano Generoso, siendo este último más historiador y escritor: “jamás reunió sus escrito en un libro, mas sus minuciosas investigaciones fueron apareciendo en revistas que eran a veces, la mayor parte de las veces, flor de un día salvo las que aparecieron en el Boletín Historial y en la Revista Contemporánea de Gabriel Porras Troconis.” Lecompte (1974-1991). El aporte artístico de Luis Felipe, en cuanto a la pintura, es variado, acreditándose una obra de particular relevancia a nivel local y nacional y que es sin duda la más famosa pintura de este artista, aquel que representa el fusilamiento de los nueve mártires de Cartagena. Lecompte (1974-1991) También encontramos una serie de retratos de personajes como Rafael Núñez, Bartolomé Martínez Bossio, Fernando Gómez Henríquez, entre otros. Otra obra que llama la atención, realizada por el artista, es un paisaje, en el que se representa una panorámica de Cartagena hecha desde el Catillo San Felipe, la cual realizó con la colaboración de su hermano Generoso. Lecompte (1974-1991).



Figura 2. Luis Felipe y Generoso Jaspe, Vista panorámica de Cartagena, 1894 Óleo sobre Tela ⁵

Todo esto se logra bajo técnicas que el artista desarrolló empíricamente “¿Dónde o con quien aprendió a pintar don Luis Felipe Jaspe? Todo parece indicar que en la propia Cartagena, pues ya antes de marchar a Martinica, ya dibujaba y hacía diseños. Tal vez fue perfeccionándose poco a poco, con libros en torno a los grandes maestros italianos y franceses”. Lecompte (1974-1991 p. 89). El trabajo de Luis Felipe Jaspe es de gran valor para el arte cartagenero ya que en este momento no existía ninguna referencia de artistas, o manifestación cualquiera, después del trabajo de Gabriel Tatis, además que, como se dijo previamente, Cartagena empieza a dinamizar su entorno gracias a la “incipiente” renovación de su economía, favoreciendo la posición social y cultural del artista. Su obra, aunque empírica, deja ver ciertos cánones academicistas que regían el arte en el país para este momento. Estos cánones apuntan a lo que se venía haciendo en los talleres de artistas, aulas de clases, museos, exposiciones y salones de arte en Europa, sobretodo Francia y España, y tiene que ver con la perfección, la limpieza en la ejecución y aplicación en la técnica de las diferentes áreas de las bellas artes. Observamos esto entre líneas con el autor Álvaro Lecompte (1974-1991) cuando señala que:

Lo más destacable de las pinturas de Jaspe, amén de la policromía, es la perfección de la técnica, la duración de los materiales, la belleza del conjunto y el detalle, continua el autor diciendo que supo del color, supo de la armonía y supo de la belleza como trasunto fiel de la criatura o de lo que hay

⁵ Tomado de: http://www.museonacional.gov.co/htm/ev_collections_det.php?id=0000001816.noviembre, consultado, noviembre 2012.

en el mundo, sin tratar de distorsionar en nada su dimensión o su dinamismo (p.90).

De otro lado cabría mencionar otros nombres que incursionaron de alguna manera en este ambiente artístico cartagenero, teniendo en cuenta a Eduardo Lemaitre quien nombra en su texto *Historia General de Cartagena* (2004) una pléyade de artistas, a los que sin embargo no indica si desarrollaron su obra en el propio contexto finisecular o ya entrado el siglo XX. Algunos de estos nombres que salen a relucir son:

Benjamín Puche Gómez, excelente retratista, cuya obra se encuentra dispersa o perdida; el acuarelista Daniel Lemaitre Tono, poeta y pintor, padre del famoso pintor Hernando Lemaitre Roldan, acuarelista también; el paisajista Antonio Amador y Cortes más conocido como “el Conde Amador”; el pintor y caricaturista Miguel Caballero Leclerc; el marinista Gilberto Hernández Posada, “Manito”, cuyos nocturnos son de algún mérito, por último el pintor José Wilfrido Cañarete, con estudios en la Real Academia de Bellas Artes de Madrid. (239)

Podemos inferir que para el siglo XIX o gran parte de este, las bellas artes reposan adormecidas por una oscura y aletargada situación socio-económica, pero que ya para finales del siglo, para las dos últimas décadas, en especial la de los años 90, se vislumbra así como su “incipiente” economía, un leve movimiento artístico en la ciudad.

Pues bien, antes de profundizar en el escenario artístico de este periodo particular, es pertinente dar cuenta, aunque superficialmente, de lo que estaba sucediendo en la urbe con la mencionada situación socio-económica, entrever cuáles eran esos indicadores de despegue comercial que apuntaban hacia una economía de pequeñas industrias, casas comerciales, ciudad puerto y proyecciones de ciudad turística.

Distintos autores, como Meisel Roca, Sergio Solano, María Teresa Ripoll, apuntan que para las dos últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, la economía de Cartagena comienza a recuperarse, a emerger de ese letargo que la tuvo sumida durante décadas, afectándola en el aspecto socio-económico y político a nivel nacional. Señala Meisel Roca

que “tal vez desde la década de 1880, la economía de Cartagena volvió a crecer, algo que no ocurría desde la independencia”. Meisel (2000 p.24)

Varias causas influyeron para este despegue económico y social de la ciudad, que bien podríamos ver, como parte integral de un plan de políticas ordenadas por el Gobierno Nacional, con la participación en recursos e inversión de capital, por parte de economías privadas locales, nacionales y extranjeras, representadas en sociedades y compañías comerciales de las familias más prestantes del momento, coincidiendo este momento con lo que señala Sergio Solano, en cuanto a “un periodo de coyuntura de expansión de la economía nacional a partir de las exportaciones, permitiendo que surja una nueva generación de empresarios influenciados por dicha coyuntura”. Solano (1994 pg. 9-38)

Pequeñas industrias de variada índole empezaron a emerger, dándole a Cartagena el despliegue de una actividad industrial pionera en el país, y con ella el despegue de su crecimiento urbano con la expansión de su espacio público. Casas (1994 p.40.) Eduardo Lemaitre reseña este contexto con los nombres y apellidos más importantes que dinamizan, abren e implementan las condiciones económicas precisas. (2004)

(...) vemos como las primeras personas y familias habrían logrado amasar fortunas muy considerables que, por comparación resultaban gigantescas junto a las circunstancias generales económicas de la población... citaremos por vía de ejemplo nombres de esos afortunados cartageneros que en total no pasarían una veintena: Juan Mainero Truco, Carlos y Fernando Vélez Danies, Bartolo Martínez Bossio, Martínez Camargo, los hermanos Rafael, Carlos y Ramón del Castillo de la Espriella, Esteban y Joaquín de Pombo Porras. (472)

No está demás conocer algunas de estas empresas que se levantan con capital local de las familias prestantes de la ciudad, o por vías de inversión extranjera: “fueron modestas factorías que impulsan el desarrollo de la región: Fábrica de Textiles Espriella Hermanos, Fábrica de Chocolates Lequerica Hermanos, Fábrica de Calzado de la Espriella, Bebidas y Gaseosas Walter, Fábrica de Jabones Araujo, Fábrica de Puntillas Román”. Angulo (2001 p. 472).

Sin embargo, los procesos más importantes que dinamizaron la economía y sociedad cartagenera lo vemos reflejados en cuatro puntos decisivos e importantes que Meisel Roca señala para este periodo: “la recuperación de la navegabilidad del Canal del Dique y la construcción del ferrocarril Calamar-Cartagena; la reactivación del puerto; el auge de la navegación entre la ciudad y los ríos Atrato y Sinú, y el auge de las exportaciones de ganado de las sabanas de Bolívar por la bahía de Cispata y por Cartagena” Meisel (2000 p. 24).

Digamos que este “esplendor” económico recayó también en lo que tiene que ver con el aspecto cultural. Los aportes e intereses del Estado en cuanto al despertar socio-económico de la ciudad, van a reflejarse con la instalación de la primera academia de artes en la provincia de Cartagena, dándole una incipiente movilidad al escenario artístico de las bellas artes locales. Podemos dar cuenta con esta movilidad, aunque mínima, ciertos elementos que reflejan que para este periodo se incrementa la actividad artística, por ejemplo vemos a la autora María Teresa Ripoll (1997) mostrándonos una radiografía de lo que más o menos pasaba en cuanto a este aspecto cultural de la ciudad:

“A pesar de su aparente inmovilidad económica y social, y del liderazgo portuario de Barranquilla, Cartagena, para la década de 1880, continuaba siendo el principal centro político y cultural de la Costa. En 1890 abrió sus puertas el instituto musical, dirigido por el italiano Lorenzo Margotini, y más adelante la Escuela de Bellas Artes, en la que eran profesores reconocidos pintores, como Epifanio Garay... el poeta bogotano José Asunción Silva, a su paso por Cartagena en 1894, quedaría gratamente sorprendido por la cultura de su elite, al tanto de las tendencias literarias del momento; su famoso Nocturno se conoció por primera vez en la revistilla literaria cartagenera, Lectura para Todos.”(65)

Es notorio el incipiente cambio que va a tener la ciudad en el aspecto socio-cultural, teniendo en cuenta la cita anterior, en la que se referencia el inolvidable pasado glorioso y su posición privilegiada ante el resto del país, que de alguna manera contribuiría a que el contexto cultural tenga ese leve y relativo dinamismo, intentando tal vez estar al día con lo que sucedía en el interior del país, y porque no, con la vida culta de países extranjeros.

Vemos que para el año de 1891 el periódico *El Porvenir* reseña una exposición artística de la que manifiesta:

No de otra manera podemos llamar el Establecimiento El Faro fundado hace pocos años en esta ciudad por nuestro inteligente amigo señor D. Generoso Jaspe. Es una especialidad en objetos de arte pictórico y estatuaria: cromos ejecutados con delicadeza suma, copias de acuarelas premiadas en exposiciones, copias al óleo de los cuadros de los grandes maestros y preciosos cuadros al creyón, agradable contraste del blanco y negro tan celebrado hoy en Europa. (El porvenir, Cartagena, domingo 29 de marzo, 1891.)

De igual manera para el mismo año y en el mismo periódico se destaca la exposición de pintura del afamado y reconocido pintor colombiano Epifanio Garay, mostrando una serie retratos de la clase dirigente cartagenera: “en las dos semanas anteriores el público cartagenero ha estado concurriendo al salón donde está establecida la Dirección general de Instrucción pública, atraídos por la exhibición hecha por el pintor Garay de los retratos del doctor Núñez, monseñor Paul y otros cuadros.” (El porvenir, Cartagena, domingo 14 de junio, 1891.)

Para el caso de La Academia de Bellas Artes de Bolívar, esta va a jugar un papel significativo en algunos aspectos culturales de la ciudad, teniendo en cuenta que es la primera de este tipo que se abre en toda la Costa Caribe colombiana para el contexto finisecular. Este va a ser quizás uno de los propósitos al que Núñez le daría prioridad dentro del proyecto regenerador,⁶ con resultados formativos importantes en la instrucción de las bellas artes para la época, sin embargo este logro sería efímero dado el corto tiempo de funcionamiento de la Academia.

Bajo las condiciones regeneradoras que presidían la política nacional, se pone en marcha la idea de civilizar y culturizar a toda una sociedad a través del arte, como lo demuestra uno de los más reconocidos periódicos bogotanos, cuando hace referencia a la creación de la

⁶ La Regeneración fue la fórmula política liderada por Rafael Núñez para reivindicar al país de todos sus conflictos y guerras que desangraron a la sociedad colombiana durante mucho tiempo, entra a jugar un papel importante en tanto que va a proponer a la Academia, buscando que sentara sus bases en la regulación de la educación en las artes. Se adapta un discurso alrededor de esta política regeneradora, esto se refleja, por un lado, con Urdaneta y la fundación en 1881 del periódico El Papel Periódico Ilustrado.

Escuela de Bellas Artes de Bogotá, *El Papel Periódico Ilustrado*: “El arte tiene algo de divino: él embellece la vida, levanta el carácter, dignifica al hombre, suaviza las costumbres y estrecha los vínculos de la vida social (...) planteles como éste son una fiel interpretación del pensamiento que inspiro [sic] a nuestros próceres: aquí se les sirve a los intereses de la república, porque se les sirve a los intereses de la paz”. Acuña. (2002, *Papel Periódico Ilustrado, Bogotá, año V, N°. 97, pág. 6.*)

Con Núñez como principal gestor e ideólogo de la Regeneración, se presenta la oportunidad precisa para gestionar la creación de una academia de artes en Cartagena, tal como lo refleja la ordenanza decretada por el gobierno departamental el 28 de abril del año de 1891:

Decreto número 141. Por el cual se crea la “Academia de Bellas Artes de Bolívar”. El gobernador del departamento, en uso de sus facultades legales, decreta:

Capítulo 1

-art 1°. Crease en la capital del departamento un instituto denominado “Academia de Bellas Artes de Bolívar”

-art 2°. La Academia de Bellas Artes, destinada a difundir el buen gusto y a fomentar el cultivo todo cuanto se relaciona con su objeto, se compondrá de las siguientes escuelas: de música, de dibujo, pintura al óleo y ornamentación, de escultura, de arquitectura y de grabado (...) en cuanto a la escuela de dibujo, pintura y ornamentación este documento revela que se impartirán clases de: geometría elemental y dibujo lineal, perspectiva, anatomía pictórica, elementos de óptica, dibujos de estampas de modelos de yesos y al natural, pintura a la aguada, al óleo y en general todos los ramos conducentes a formar a un pintor. (A.H.C. Decreto N° 141, caja 219, tomo 1489-1496. pág. 366.)

Este evento fue de curioso interés para el público cartagenero, seguido, además, por la prensa local debido a la expectativa de contar con la presencia del artista Epifanio Garay, quien se encargaría del funcionamiento de la Escuela de Dibujo, Pintura y Ornamentación. *El Porvenir* publica una nota donde resalta finalmente la presencia de este artista,

haciéndose cargo del puesto en mención: “desde el día 1º del presente, está encargado de la dirección de la Escuela de Dibujo, Pintura y Ornamentación de la Academia de Bellas Artes de Bolívar, el señor D. E. Garay, quien se ocupa actualmente en el arreglo del local para su establecimiento, haciendo todo lo posible para inaugurarlo el 15 del presente” (*El Porvenir*, Cartagena. Domingo 7 de junio de 1891.)

Finalmente, para el mes de junio del año 1891 esta academia tiene su apertura definitiva, abriendo las primeras matriculas para aspirantes, con sede en una casa ubicada en la calle de la Inquisición, antiguo local del Club (*El Porvenir*, Cartagena. Domingo 14 de Junio de 1891). El funcionamiento de esta academia va a estar fundamentado en los parámetros academicistas que presidían el arte nacional para este periodo. Podemos tener en cuenta a German Rubiano Caballero (1977), citado por Trujillo (2000), cuando reseña las características que representan este arte académico:

El arte en la Cartagena de finales del siglo XIX se regía por las mismas características del arte colombiano de la época [...] el historiador German Rubiano Caballero las clasifica de la siguiente manera 1) total predominio del arte figurativo de importancia clásica o académica; 2) completo desinterés por el arte europeo de vanguardia, con excepción de algunas manifestaciones, casi siempre tardías, del impresionismo, cuya primera exposición tuvo lugar en París en 1874; 3) gran preocupación del oficio perfecto y tradicional, 4) absoluta complacencia con la situación social imperante, con algunas salvedades que confirman la regla (271-2).

Al respecto de las artes plásticas, en su enseñanza se emplea una disciplina considerada, aplicando un orden en el aprendizaje de las diferentes técnicas, que va desde el adiestramiento y perfección del dibujo, hasta el dominio de las técnicas que se requieran en la pintura al óleo y acuarela. En un informe del maestro Garay se deja leer lo siguiente con referencia al modelo de instrucción práctica de los estudiantes en la Escuela de Cartagena:

Exceptuando a Delgado que es ya maestro en el manejo del carbón, ningún [sic] de los de los alumnos ha cogido en la mano una paleta, porque el sistema de comenzar el estudio de la pintura antes de estar bien adiestrado en

el dibujo, trae consigo malísimas consecuencias, pero para el próximo año los alumnos más adelantados requerirán ya del estudio de la pintura [...]. (A.H.C. *Gaceta Departamental*, “Informe de Epifanio Garay del funcionamiento de la Escuela de dibujo, pintura y ornamentación”, Cartagena, 22 de enero de 1893).

Hasta ahora vemos que el plan de una academia de artes funciona de acuerdo a las expectativas de las políticas regeneradoras. De hecho, se presentan ideas de incluir no sólo a los habitantes de la ciudad, sino que se convoca a toda persona con habilidades y disposición hacia el arte que habiten en la provincia y sus pueblos cercanos. No obstante, no sabemos qué tan incluyentes fueron estas ideas, o qué resultados proyectaron una vez llevadas a cabo, debido a la inexistencia de fuentes, pero lo que sí se percibe es la intención formal, expresada públicamente, de incluir a cualquier persona con aptitudes. Esto se manifiesta en una ordenanza expedida por la Asamblea Departamental, donde se ordena que:

El Departamento sostendrá en la Escuela de Dibujo, Pintura y Ornamentación de la Academia de Bellas Artes de Bolívar, cinco becas, una por cada provincia del Departamento, excepción hecha de la de Providencia. La designación de las personas que deban ocupar dichas becas, la hará la Gobernación, pero cuidara que los favorecidos sean vecinos de la respectiva Provincia, tengan inclinaciones naturales para las bellas artes y sea de ejemplar conducta. (A.H.C. Ordenanza N° 14, Cartagena, 13 de julio de 1892).

En párrafos anteriores se mencionó un despertar en la actividad del arte cartagenero, que podemos relacionar con la apertura de una academia de artes y con los pocos, pero relevantes, eventos artísticos en la ciudad. Fueron estos los casos de una exposición realizada en la galería *El Faro*, propiedad de Generoso Jaspe, de las varias exposiciones de pintura del artista Epifanio Garay, o incluso desde la misma apertura de la Escuela de Dibujo, Pintura y Ornamentación, cuando se incita a los estudiantes a mostrar sus trabajos en exposiciones anuales –esto ocurrió durante dos años seguidos (1892-1893) de acuerdo al

informe de Epifanio Garay de 1893—. En relación al informe de Garay sobre la actividad artística de la Escuela, se resalta un satisfactorio panorama artístico:

Las Bellas Artes, uno de los factores más indispensables en el adelanto de los pueblos han hallado decidida protección bajo vuestro gobierno. Los esfuerzos que habéis hecho en pro de ellas, serán coronadas dentro de pocos años, y vuestra Administración, que tan halagador impulso le ha dado, marcará para Cartagena una era brillante de luz y de progreso (*Gaceta Departamental*, Cartagena. 22 de enero de 1893).

Podemos afirmar, sin embargo, que esto es efímero, puesto que el impulso y respaldo que tuvo la Academia en sus inicios fue tan perdurable como la presencia de Garay en el centro de enseñanza y en la ciudad. Resaltemos, por ejemplo, que para el año de 1893 la Escuela de Dibujo, Pintura y Ornamentación se cierra temporalmente por causas que atienden a la renuncia del director. Garay debió partir de la ciudad para atender asuntos similares en la capital del país, dirigiendo la Academia Nacional de Bellas Artes de Bogotá. En las mismas condiciones vemos a su remplazo, Luis Felipe Jaspe, quien, por múltiples compromisos, abandona el cargo que desinteresadamente había venido ejecutando como director sustituto de la escuela (A.H.C. Decreto N° 176. 8 de junio de 1893).

Por otro lado, se percibe el cierre permanente de la Academia en 1894, cuando el Gobierno Departamental se ve en la obligación de inyectarle recursos financieros para que no cese sus actividades del todo, ya que venía funcionando a medias, por la falta de un director competente y con las capacidades de impartir una diligencia acorde a las necesidades de una academia de artes. (A.H.C. Decreto N° 89. 4 de abril de 1898). En la ordenanza 34, expedida por La Asamblea Departamental de Bolívar:

Se autoriza al señor Gobernador del Departamento para que de acuerdo con los recursos fiscales de este, pueda abrir un crédito adicional al Presupuesto en el Departamento de Instrucción pública, para atender a los gastos que demande el servicio del Instituto Musical, Escuela de Dibujo, Pintura y Ornamentación y Escuela Dental, cuya clausura indefinida traería al fisco

perdida de consideración y un retraso lamentable para la culta sociedad de Bolívar (A.H.C. Ordenanza N° 34, Cartagena, 17 de julio de 1894).

Podemos dilucidar acerca de estos problemas que conciernen a la labor de la Academia de Bellas Artes, atendiendo a una hipótesis que se enmarca en el contexto económico que se venía presentando en la ciudad. Esto lo podríamos observar en cuanto a que en el interior del país el proyecto cultural de la Regeneración lograba ciertos éxitos, aunque parciales (Solano, 1999) en el escenario artístico y las artes en general, mientras que en la ciudad de Cartagena se evidenciaban dinámicas distintas que de una u otra forma llevaron a escasos logros, manifestado esto en el cierre permanente de la Academia de Bellas Artes de Bolívar hacia el año de 1894. Apuntamos nuevamente que Cartagena venía saliendo de un periodo social y económicamente oscuro, en el cual estuvo inmersa durante varias décadas del siglo XIX. Como resultado de tal situación, la mayoría de los esfuerzos de la élite empresarial emergente priorizaron proyectos con intereses comerciales que pudiesen dinamizar la situación socio-económica de la ciudad.

Bajo este análisis podemos observar que la vindicación que se le da a las artes plásticas queda relegada a un segundo plano, y más bien la élite dirige sus intenciones a establecerse como un sector culto y refinado⁷ por medio de eventos o espectáculos que atañen, en este caso, a las danzas, el teatro, la ópera y la música, como parte de un entramado cultural de entretenimiento para esta clase social.⁸

De lo anterior podemos deducir que las bellas artes aquí mencionadas no son sólo vistas como escenario de divertimento, sino que también son asumidas como herramienta que permite proyectar la imagen de ciudad y sector social culto, elegante y moderno, en observancia a las representaciones regeneracionistas de una Cartagena desarrollada y

⁷ *El Porvenir* anota un evento que se realiza para el año de 1903, en el Parque de Bolívar: (...) se colma ahora de damas y caballeros que van allí a gozar con la buena música (...) y como una cosa buena reclamar también la bondad entre otras, todo se encaminaba a nuestro refinamiento social (...).

⁸ *El Porvenir*, para los años de la década del 90 del siglo XIX y en las primeras del XX, se publican una cierta cantidad de eventos relacionados con el teatro, la música, las danzas incluso en lo que tiene que ver con el cine, más exactamente el cinematógrafo, resaltando siempre la afluencia, en muchos casos masiva, de la “distinguida” sociedad cartagenera. Por ejemplo, para el año de 1912 este mismo periódico publica una nota sacando a relucir la acogida que tuvo este aparato, el cinematógrafo: “muy buenas y variadas han sido las visitas de los últimos días. Nos complace ver en las funciones a señoras, señoritas y caballeros de nuestra alta sociedad (...).

prestante.⁹ Las necesidades y prioridades de esta élite empresarial cartagenera, finalmente, hacen que la Academia quede en el olvido por cuatro años, y no será sino hasta el año de 1898 cuando vuelve a surgir una iniciativa para revivir un espacio académico para las artes plásticas, impulsada por los señores Eloy Palacios T. y Ernesto Viallate¹⁰, quienes crean una nueva escuela de pintura y dibujo con carácter de instituto privado.

Esto es lo que se exhibe al respecto de la creación de este instituto por medio de un decreto expedido por el secretario de gobierno, encargado de la gobernación: “que los profesores D. Eloy Palacios T. y Ernesto Viallate han acordado establecer en esta capital un instituto de dibujo y pintura; que es conveniente fomentar en la medida de lo posible, el aprendizaje de las bellas artes.” (A.H.C. Decreto N° 72. 16 de marzo de 1898). A pesar del nuevo intento de reivindicar la ciudad con una nueva escuela de artes, se pierde una vez más esta iniciativa, ya que al escudriñar las fuentes no pudimos localizar ningún indicio que muestre como funcionó o durante cuánto tiempo se mantuvo, y lo más importante, qué artistas pudo formar que aportaran al espacio artístico local.

El panorama artístico en los años que siguieron al cierre de la Academia se manifiesta, como se indicó antes, con un sin número de eventos que se logran rastrear de manera sistemática en la prensa local. Eventos como obras de teatro, presentación de grupos de danza clásica, musicales y operas, abriéndose estos espectáculos –la mayoría de las veces– en un único teatro especializado: el Teatro Mainero (propiedad del señor Juan Mainero y Trucco, acaudalado empresario de la ciudad para este periodo)¹¹.

⁹ No obstante, la realidad podría ser otra, insistiendo en que sus intentos y logros por mostrar un cierto desarrollo, son incipientes. Vemos a María Teresa Ripoll señalando que a pesar de una apariencia culta y refinada de su alta sociedad, *la ciudad es abaluartada, habitualmente silenciosa, que moría durante la canícula solar de la siesta del mediodía, era una sociedad en donde poco sucedía para distraer el tedio, fuera de la llegada, una o dos veces al año, de un espectáculo musical de tercera categoría que colmaba el Teatro Mainero y se constituía en acontecimiento social, o de una que otra velada de piano y recital con el objeto de recoger fondos para obras pías(...)* Ripoll (1997. p. 67.)

¹⁰ De estos dos personajes, se puede decir que ambos son artistas, el primero Eloy Palacios, fue un reconocido artista escultor de nacionalidad venezolana, nacido en Maturín, 25 de junio de 1847 y muerto en La Habana, 12 de diciembre de 1919. Del señor Ernesto Viallate no se encontraron referencia alguna, que nos indique exactamente en que especializo su arte, ni datos precisos de su nacionalidad, y fechas de nacimiento o de defunción.

¹¹ Los negocios de Juan B. Mainero en Cartagena entre 1870 y 1918 abarcaron, entre otros, la compraventa de edificios en ruinas, casas y lotes. También la hotelería, el comercio, la construcción, el remate de rentas de licores y degüello de ganado y los espectáculos teatrales... Mainero construyó su propio edificio escénico, erigiendo en el lugar que había ocupado el antiguo teatro del Coliseo de Cartagena. El Teatro Mainero fue inaugurado con la ópera *Hernani* de Verdi, dirigida por D'Achiardi e interpretada por famosos artistas, casi todos italianos (...). Sacado de: El Corralito de Mainero:

Consideremos también algunas implicaciones políticas, adscritas obviamente al proyecto regenerador de Núñez, que llevaron a las bellas artes, ya desvinculadas de la Academia, a contar con un pobre desenvolvimiento en las actividades culturales de la ciudad. Podríamos relacionar este asunto con algunas reflexiones de Solano (1999) en su estudio sobre el pensamiento cultural de los políticos e intelectuales del contexto regenerador. Solano apunta unas diferenciaciones entre los regeneradores del centro del país y los de la Costa Caribe, aludiendo a que muchos controles elaborados por los regeneradores costeños para aplicarlos en la sociedad cartagenera “se fueron elaborando acorde con las circunstancias políticas y sociales, a la vez que estuvieron signados por las especificidades de la cultura de esta región” (7).

Como bien se reconoce, las políticas regeneradoras se volcaban a la censura. En este caso, sobre el pensamiento de Núñez con respecto a las ideas liberales y de vanguardia que no se regían bajo los cánones eclesiásticos y morales. Recordemos bien que con esas palabras el mismo Núñez, citado por Acuña (2002), va lanza en ristre:

La escuela literaria llamada naturalista, o realista (o de desnudez), cuyo fundador, Emilio Zola, ha producido algunas muestras, que hemos tenido ocasión de examinar rápidamente, y ya habíamos sentido instintiva antipatía por tales producciones, que tienen por objeto la desnuda exhibición de los vicios humanos (96).

Esta visión que se empleaba para el control cultural de la sociedad se vio muchas veces maniatada, y en varios casos, sabotada, por personajes e intelectuales que se salían del orden establecido en publicaciones de artículos de prensa o pasquines, versos, poemas, entre otras (Acuña, 2002). Sin embargo, la censura predominaba, como lo señala una vez más Solano (1999):

Este tipo de mentalidad, (algunos decían que J. F. Vélez “era honrado por maldad”), explica el que el período de la Regeneración esté marcado por la

censura de prensa, exacerbada en los momentos en que la vida institucional se sentía en entredicho; pero la censura también se ejerció en el campo de las ideas artísticas, literarias y filosóficas hasta tal punto que de todos los periódicos, libros y revistas que llegaban a las oficinas de la gobernación, sólo sobrevivieron las publicaciones adictas al gobierno o las que este consideraba inofensivas (20).

Finalmente, y retomando lo dicho con anterioridad, las artes plásticas quedaron relegadas a un segundo plano, teniendo en cuenta las incidencias en lo que respecta al cierre permanente de la Escuela de Dibujo, Pintura y Ornamentación. Estos elementos los encontramos reflejados con María Eugenia Trujillo (2000), cuando señala que:

Con la creación de la Escuela de Bellas Artes se dio impulso a las expresiones artísticas en Cartagena. Pero el movimiento cultural acusaba una notoria decadencia. El arte cartagenero estuvo alejado de las novedades y vanguardias, cerrado totalmente en un provincianismo, con una fuerte inclinación al academicismo que degeneró en un arte repetitivo, ornamental y dogmático (...) las manifestaciones artísticas y sus producciones pasaron a un segundo plano, convirtiéndose en un arte de entretenimiento y de “señoras bien” de la sociedad (...) (274-5).

El periodo en que se mantuvo la academia de arte en la ciudad causó elevadas expectativas: “dentro de diez años tendremos célebres cantatrices y aplaudidos actores y pintores y dibujantes” (...) (*El Porvenir*, Cartagena. 21 de junio de 1891). Aun siendo este establecimiento pionero en tal materia en toda la Costa Caribe, lo cierto es que fue discontinuo y fugaz su desempeño, que lo llevó a cierres intermitentes y definitivo, ya fuere por negligencia política, crisis económica o de otra índole. Vale la pena rastrear estos aspectos en futuras investigaciones que aporten al conocimiento historiográfico del arte cartagenero, pero que a la vez se ocupen de las posibles influencias que esta Academia pudo haber causado en la sociedad finisecular, y no sólo de la clase dirigente, sino del público en general, que mantuvo sus expectativas sobre ésta, donde se impartían, según el discurso regenerador, conocimientos y bases que llevarían a la sociedad a la práctica de las

buenas costumbres y a la formación del hombre bajo principios morales sólidos, soportados en los preceptos católicos apostólicos romanos.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes primarias:

- Archivo Histórico de Cartagena
Ordenanzas y Decretos expedidos por la Gobernación Departamental de Bolívar.
Gaceta Departamental
- Biblioteca Bartolomé Calvo.
Rollos microfilmados, Periódico El porvenir

Fuentes secundarias:

- Adolfo Meisel Roca, Cartagena, 1900-1950: A remolque de la economía nacional.
- Álvaro Lecompte Luna, Cuatro Jaspe en la historia. Santa fe de Bogotá.
- Álvaro León Casa Orrego, Expansión y modernidad en Cartagena de indias 1885-1930.
Historia y cultura n° 3, revista de la facultad de ciencias humanas de la Universidad de Cartagena.
- Álvaro Angulo Bossa, Aspectos sociales y políticos de Cartagena de Indias siglo XVI y XX.
Editorial Antillas. 2001.
- Beatriz Gonzales, José Gabriel Tatis, un pintor comprometido. Editores Nomos Ltda. Bogotá 1988.
- Eduardo Lemaitre, Historia General de Cartagena, tomo IV, Ancora editores. Bogotá 2004.
- Gabriel Giraldo Jaramillo, *La miniatura, la pintura y el grabado en Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1982,
- María Eugenia Trujillo, Las artes plásticas en Cartagena en el siglo XX en: Cartagena en el siglo XX Stevenson Calvo Harold, Roca Meisel Adolfo. Santa fe de Bogotá, D.C. año 2000.
- María Teresa Ripoll, El Central Colombia, inicios de la Industrialización en el Caribe colombiano, boletín cultural y bibliográfico Vol. 34, num.45, 1997, Banco de la República.
- Ruth Nohemí Acuña Prieto, El papel ilustrado y la génesis de la configuración del campo artístico en Colombia, tesis de maestría en sociología de la cultura, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 2002.
- Sergio Solano de las Aguas. Empresarios, proyectos de modernización e imaginarios sociales en la provincia de Cartagena durante la primera mitad del siglo XIX. Historia y Cultura No. 3,

Cartagena, Universidad de Cartagena, 1994.

- Sergio Solano de las Aguas. Intelectuales y política a finales del siglo XIX en la región Caribe colombiana. IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1999.